

Pajad David

Vaiejí

298

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

16 Tebet 5773 • 29.12.2012

Rabbi David Pinto Chlita

La unión del pueblo en el exilio

Según cuentan los libros sagrados, aquellos años en Egipto fueron los mejores de la vida de nuestro patriarca Iacob, en ellos pudo vivir junto a todos sus hijos en la tierra de Goshen en paz, y con la tranquilidad de la abundancia en el plano material y en un marco de la más absoluta santidad y pureza, dedicado al estudio de Torá sin preocupaciones ni contratiempos. El Midrash cuenta que allí nuestro patriarca, pudo “ver” a su simiente de seiscientos mil descendientes, y ninguno de ellos afectado por algún error o transgresión, lo que le produjo que aquellos años hayan sido de gran satisfacción, felicidad y alegría.

Debemos comprender ¿Cómo en Egipto, la tierra madre de todas las impurezas, donde la brujería, indecencia y las abominaciones eran lo cotidiano, justamente allí pudo el patriarca alcanzar la plenitud a pesar de estar rodeado de tanta degradación?

Resulta claro entonces, que el secreto se esconde en la forma de vida que llevaban. Ellos supieron vivir aislados del entorno, de cualquier influencia negativa del medio, sin intentar siquiera relacionarse o congraciarse con la gente o las costumbres del lugar, como dijeron nuestros Sabios que la redención pudo llegar solamente gracias a que no se asimilaban, manteniendo inalteradas la lengua, las vestimentas y los nombres; Iacob y sus hijos siguieron su vida en Egipto como si estuviesen en Israel.

Ello a su vez generó que la gente del lugar los deje continuar con sus costumbres y su forma de vida, sin prestar atención en lo que hacían. Vieron que los inmigrantes no tenían la intención de obtener poder, ni siquiera destacarse, eran habitantes tranquilos y silenciosos que vivían apartados y dedicados a lo suyo, atender a sus rebaños y estudiar su Torá sin inmiscuirse en las cuestiones locales. Precisamente aquello que tranquilizaba a los egipcios era lo que a Iacob le daba plena satisfacción; que sus hijos y su descendencia, pudieran mantenerse al margen de todas esas costumbres tan abominables y poder dedicarse sin ningún contratiempo, junto a los suyos a la Torá.

La prueba está en que el fastidio y el odio hacia los Iehudim en Egipto se produjo luego que los hijos de Israel se “abrieran” a la sociedad Egipcia, adoptando algunas de sus tradiciones y costumbres, como por ejemplo visitando sus teatros y coliseos. Antes que ello sucediera, los egipcios ni siquiera registraban a los Iehudim en su país.

Esta idea concuerda con el hecho que las Perashiot Vaigash y Vaiejí están escritas en la Torá una a continuación de la otra sin ningún espacio entre ellas (A esto se lo conoce con la palabra Setumá-cerrada), y el último versículo de Vaigash dice: “Habito Israel en la tierra de Egipto... fueron prolíficos y se multiplicaron mucho” y de inmediato aparece “la señal de Setumá-cerrada” tal como lo hemos descrito. El mensaje es claro, el secreto para “proliferar en paz y con bendición” está en saber vivir, y no permitir que el ambiente negativo que nos rodea, nos contamine.

Nosotros también tenemos la posibilidad de lograr esa misma tranquilidad y sosiego. Los problemas surgen cuando creemos que esa situación de “tranquilidad” es inalterable y confiamos en que “esa benevolencia” de las naciones es permanente. A partir de ello, comenzamos a acercarnos, tratamos de congraciarnos imitando sus prácticas, cayendo en la asimilación, y a partir de ese momento es que aquellos que nos parecían nobles, amistosos e inofensivos pueblos dejan al descubierto su verdadera identidad, manifestando todo su odio y envidia contra los hijos de Israel, provocándoles sufrimiento y dolor, llegando muchas veces a la matanza indiscriminada (así lo hicieron con los recién nacidos en Egipto y en reiteradas oportunidades durante la historia de nuestro pueblo).

Lamentablemente esta “antipatía” en muchas oportunidades se sufre incluso en tiempos en que los Iehudim cumplen con las Mitzvot de la Torá, aunque no estén asimilados. Queda claro que el problema comienza cuando aparece la voluntad, el afán de congraciarnos, y naturalmente en vez de conseguirlo, se despierta “el odio”.

Ese fue el comienzo del sometimiento y la esclavitud en Egipto, la Torá dice: “Los hijos de Israel se multiplicaron mucho y abundaban por toda la tierra” fue cuando intentaron salir de su reclusión invadiendo con su presencia todo el país, y a pesar que no abandonaron su Torá ni sus costumbres, solamente lo que buscaban era tratar de integrarse activamente a los egipcios, entonces “Se levantó un nuevo Rey sobre Egipto que proclamó –“Debemos preparar una estrategia contra este pueblo”.

Por el contrario, cuando nos mantenemos en silencio, sin intentar exponernos, encerrados en el mundo de la Torá, la misericordia de HaShem crece y protege a su nación de cualquier intento de dañarla. Pero si en lugar de ello D’s libre no escuchamos su palabra, saliendo por las calles exhibiéndonos pomposamente, tratando de destacarnos, buscando de ésta forma ser parte de una sociedad que intrínsecamente nos rechaza, por lo que cuanto más grande sea el esfuerzo que hagamos por acercarnos, el resultado será más adverso, ya que mientras actuemos en el sentido contrario a nuestra naturaleza, también conseguiremos justamente lo opuesto a lo buscado, logrando únicamente avivar la furia de quienes nos detestan.

El Midrash Tanjumá cuenta que en una oportunidad el César de Roma caminaba junto a Rabbí Yehoshua Ben Janina por las calles de la ciudad, pasó frente a ellos un Iehudí en medio de la muchedumbre romana sin que nadie le hiciera nada, entonces el César le comentó a Rabbí Yehoshua –“¿Has visto como el cordero paso por entre los lobos y no le sucedió nada?” Rabbí Yehoshua le respondió –“Es todo gracias a que el pastor (refiriéndose a HaShem) lo protege”.

La explicación de éste dialogo es la siguiente: El César le quiso mostrar a Rabbí Yehoshua que las naciones no son tan malas como habitualmente tratan de definir las, y Rabbí le respondió que esa cualidad era natural, aquel odio es irracional e inmanejable y que todo lobo que instintivamente acecha a su víctima “ataca”, únicamente que HaShem con su infinita misericordia nos protege.

La revelación del secreto

“Hijo de gracia es Iosef, hijo de encanto para el ojo que lo ve” (Bereshit 49, 22)

Dijeron nuestros Sabios del Midrash: Quien no mira mujeres el instinto del mal no puede dominarlo como esta dicho “Hijo de gracia es Iosef, hijo de encanto para el ojo que lo ve”, refiriéndose a Iosef quien jamás quiso nada de una mujer que no le correspondía; gracias a ello tuvo mérito de llegar a ser Rey.

Relacionado con lo recién expuesto, el Gaón Rabbí Tzemaj Mazuz Shlita, director de la Ieshibá “Kise Rajamim”, les dijo a sus alumnos:

En alguna oportunidad, alguien me contó que en el año 5754, cuando había fallecido la esposa del Gran Rabino Rabbí Obadiah Iosef Shlita, llegó para darle el pésame Rabbí Elazar Abujasira Ztz»l desde Beer Sheva. Conversando le preguntó -“¿Puede contarme como hizo para que todos sus hijos sean Sabios y Justos?. En la vida nada es casual ¿Podría decirme cuál de sus buenas acciones es la que le dio semejante mérito?”. Rab Obadiah con humildad trató de responder -“HaShem me dio el mérito, es su generosidad”. Pero Rabbí Elazar Zia»a no se conformó e insistió -“No puede ser así nomás, si es por lo incontable estudio sé que hay mucha gente que también lo hizo y lamentablemente con los hijos no les fue tan bien, si es por lo que le aportó a la comunidad tampoco puede ser”; Rabbí Elazar Zia»a no se daba por vencido hasta que Rab Obadiah le reveló el secreto... -“Hace algunas décadas me tocó ser el Dayan-Juez en Petaj Tikva, al tribunal llegaban muchas parejas para divorciarse, la mayoría de los concurrentes no eran exactamente personas del ámbito de la ortodoxia, más de la mitad de los que venían eran laicos y en general las mujeres llegaban vestidas sin recato. Nosotros, los jueces, antes de formalizar el divorcio tratábamos de recomponer la relación entre los conyugues hablando con ellos, evitando así que se separen, no era una tarea sencilla”.

Y aquí estaba el secreto tan esperado, Rab Obadiah con la humildad que les cabe solo a los grandes dijo: -“Nunca en todos esos años he levantado la vista para ver con quien estaba hablando, mis ojos siempre miraban al suelo”. Por el mérito de cuidar la vista, HaShem me recompensó con hijos sabios y justos.

Pasando la prueba

También con el Tzadik y Meluban Rabbí Moshé Aharón Zia»a de acuerdo a lo que le contó la Rabanit Mazal Pinto, que HaShem le dé larga vida, a su hijo nuestro Maestro y Rabino Rabbí David Hanania Pinto Shlita, sucedió algo parecido.

Le estaba explicando a su hijo cómo y con qué nivel cuidaba la santidad y pureza su fallecido esposo Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia»a y especialmente en el cuidado de los ojos.

En una oportunidad quiso poner a prueba a su esposo para constatar si realmente se cuidaba en no mirar mujeres a la cara. Sin que nadie en su casa supiera lo que tramaba, se cambió la ropa, imposto la voz y entró al cuarto de Rabbí Moshé Aharón Zia»a pidiendo una bendición. El Rabbí le preguntó su nombre, ella respondió -“Mazal”, -“¿Hija de...?” -“De Simja”, en ese momento el Rab se sonrió y le dijo -“Tu nombre y el de tu madre coinciden justo con los nombres de mi esposa y de su madre”. Luego ella pidió también por sus hijos, el Rabbí le comentó -“Entonces tienes marido ¿Cuál es su nombre?” -“Moshé Aharón”, y El Rab volvió a sonreír y cuando la mujer comenzó a nombrar uno por uno a los hijos Rabbí Moshé Aharón Zia»a exclamó -“¡Que grandiosa es la bondad de HaShem, pareciera increíble pero todos los nombres de su familia coinciden exactamente con los de la mía, usted su marido y sus hijos, solo HaShem puede manejar el mundo de esta forma”.

En ese instante la esposa del Rab rompió en una carcajada y le dijo -“¿Acaso no me reconoces, te has olvidado de mí?”, recién en ese momento Rabbí Moshé Aharón Zia»a tomó conciencia que frente a él estaba sentada su propia esposa. Cuando le preguntó a qué se debía todo ello, le respondió que quiso probar si realmente no miraba mujeres, -“Pensé que la curiosidad por tanta casualidad te haría levantar la vista, pero veo que gracias a D's te mantienes fuerte”.

Rabbí Moshé Aharón se mostró molesto con ella, -“¿Tú crees que el problema es la curiosidad?. ¡La dificultad es poder vencer al instinto del mal! Estuve a punto de tropezar tratando de ver quien era aquella mujer homónima a ti en todo, le agradezco a HaShem que me cuidó y me ayudó a mantenerme fuerte”.

Tendrá un Olam Haba más grande

En el libro “Sijaj Sarfe Kodesh” se cuenta que una vez frente al Gaón Rabbí Iosef Haim Zonenfeld Ztz»l alabaron las cualidades de gran Rabino de Ierushalaim el Gaón Rabbí Abraham Itzjak Kuk Hacohen Ztz»l, destacando especialmente como cuidaba la santidad de sus ojos, apenas se abría la puerta de su despacho bajaba la vista ante la posibilidad que sea una señora la que llegara con alguna consulta.

Rabbí Zonenfeld expresó -“Seguro que por ese mérito recibirá más Olam Haba (mundo venidero). El Gaón Rab Itzjak Arieli Ztz»l autor del “Enaim Lamishpat” con quien Rabbí Kuk Ztz»l estudió como compañero más de tres años, contó que ellos estudiaban en un cuarto cerrado sin interrumpir ni un solo instante y por nada en el mundo, y que puede atestiguar sobre Rab Kuk Ztz»l que durante todos esos años nunca vio siquiera la figura de una mujer”.

De las enseñanzas de Rabbí David Hananiá Pinto Shelita

La redención no se consigue con atajos

Esta Perashá tiene la particularidad de ser “Setumá-cerrada” (significa que el texto de la misma comienza sin pausa con la Perashá anterior). Nuestros Sabios interpretaron que es porque también a Iacob nuestro patriarca se le cerró la clarividencia en el momento que quiso revelarles a sus hijos cuando sería el momento de la redención final.

Pero ¿Qué había de malo en que lo revelase?

La razón es la siguiente: El gran objetivo de HaShem al crear el mundo fue que el Pueblo de Israel reciban sobre ellos el yugo de la Torá y su Reinado bendito sea, cumpliendo con todas las Mitzvot; En aquel momento cuando Iacob estaba bendiciendo a sus hijos éramos solamente una familia, no un pueblo.

Por eso antes de comenzar el recorrido de la construcción del mundo, primero debían forjarse como nación en el exilio egipcio, creciendo demográficamente y consolidando la unión entre todos para poder afrontar los sufrimientos y las angustias de la esclavitud. Así consiguieron salir en libertad y estar en nivel para recibir la Torá como un solo hombre con un solo corazón, dispuestos a cumplir con la Torá y coronar así a HaShem en todo el mundo, caminando en su senda y cumpliendo todas las Mitzvot.

Por eso HaShem no quiso que Iacob revele el fin de los días antes de tiempo, era necesario que recorran el camino cumpliendo con cada una de las metas, ya que de nada sirve llegar al destino utilizando un atajo; Por lo que cuando Iacob quiso decirselo a los hijos del Cielo se lo impidieron.

La realidad es que luego de recibir la Torá estuvimos a punto de lograr la redención definitiva, lo único que debían hacer era dedicarse a la Torá con esmero, santidad y pureza, en unión y armonía; de haber sido así el exilio no hubiese sido necesario.

Pero lamentablemente no supimos mantenernos en ese nivel y nuestras faltas nos provocaron la necesidad de pasar nuevamente por la diáspora para depurar nuestras faltas, cual los metales preciosos pasan por el crisol para purificarse, y de ese modo conseguir recomponer las cosas al estado de “perfección inicial”.

Y aunque Iacob no pudo revelarles el tiempo o el momento de la redención; de todas formas les enseñó el secreto y la forma de conseguir la redención -“Para lograrlo deben unirse en armoniosa hermandad, como un solo hombre con un solo corazón, proclamando la unicidad de HaShem y que Él es quien nos protege, y quien con su infinita misericordia perdona todas nuestras faltas”.

Ese fue el mensaje de vida que Iacob les entregó a sus hijos antes de fallecer, al convocarlos diciéndoles “Reúnanse que les diré” eso era lo que tenía para decir -“Reúnanse” y de esta manera si se mantienen todos juntos lograrán la protección de HaShem sin que nadie los pueda dañar consiguiendo así finalmente la tan ansiada redención, Amen”.

Sobre la Haftará Semanal

“Y los días de David estaban cerca de la muerte” (Melajim I 2)

La Haftará cuenta como el Rey David antes de fallecer convoca a Shelomó su hijo y le ordena los caminos a seguir luego de su muerte, del mismo modo que en la Perashá Iacob lo hace con Iosef.

Halajot-leyes para la vida

Quando dos hijos caminan junto a su padre corresponde que el padre vaya entre ambos.

Si solo un hijo camina a su lado, el padre va a la derecha y al llegar a destino el primero en entrar es el padre.

Quando el ingreso es a la casa del hijo, este entra primero, ya que así lo indica el Talmud (Derej Eretz Rabba 4) donde dice: “El anfitrión es el primero que ingresa a su casa y luego el invitado”.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

Cuentan que una vez Rabbí Iacob Rabinovich Ztz»l, a quien llamaban él “Sagrado Iehudí», estaba por dar un curso de Talmud. El tema a tratar era tan complejo que se tomó un rato más profundizando y analizando todas las aristas de la clase que había preparado, con su cabeza sumergida entre las hojas del libro. Uno de sus alumnos, quien no tenía padre, decidió aprovechar ese ínterin para ir a su casa a comer y corriendo llegó, se sirvió apenas algo y rápidamente decidió emprender la vuelta. Justo cuando estaba saliendo la madre le pidió que por favor le baje unas cosas pesadas que tenía guardadas, el hijo dulce y respetuosamente se disculpó diciendo que llevaba muchísima prisa y que más tarde con gusto lo haría, mientras caminaba hacia la clase, comenzó a pensar: ¿De qué sirve lo que estudio si cuando llega el momento no lo cumplo?. De inmediato regresó a su casa para hacer lo que su madre le había pedido.

Luego de cumplir con su deber de hijo corrió de regreso a escuchar la clase; resulta que apenas entró al salón, Rabbí Iacob levantó la cabeza de entre los libros y se puso de pie en señal de respeto por aquel jovencito, preguntándole –“Dime ¿Que buena acción has hecho?. Junto a ti entró el espíritu del Amorá Abaie (Rabino del tiempo del Talmud), y gracias a su presencia pude responder todas las preguntas que tenía sobre el tema de la clase de hoy. El muchacho incrédulo le respondió –“Acabo de enmendar un error, volví a mi casa para ayudar a mi madre”; –“¡Eso es!- exclamó el Rabino -Abaie quedó huérfano antes de nacer, su padre falleció cuando su madre estaba embarazada, quien también murió apenas después del parto, por eso lo llamaron “ABAIE” haciendo alusión al versículo “Que sean piadosos contigo, oh huérfano”; Y como el pobre nunca pudo cumplir la Mitzvá de respetar a los padres, suele acercarse y acompañar a quienes lo hacen para tratar de asociarse en la Mitzvá, seguro que por eso hoy estaba a tu lado”.

¿Estudiar y no cumplir?

Rabbí Ben Tzion Musapi cuenta en su libro “Olamó Shel Tzadik” una historia que le relató el padre Cabalista y Tzadik Rabbí Salman Musapi Ztz»l, que esta semana es justamente su aniversario Zia»a.

Sucedió que mientras estudiaban con Rabbí Tzadka Jutzin Ztz»l las leyes de respetar a los padres en el Talmud (Kidushin) el maestro le preguntó –“Tú, cuando tu madre pasa frente a ti ¿Te paras?” Rabbí Salman respondió que lo hace a medias ya que solo hace el gesto de pararse sin ponerse de pie por completo; El maestro con gran determinación cerró su libro y dijo –“No sirve de nada lo que hacemos: ¿Estudiar y no cumplir?. Cuando corrijas eso volveremos a estudiar”. Cuentan que desde aquel día Rabbí Musapi cuando llegaba su madre se paraba, costumbre que mantuvo durante toda la vida.

A pesar de las dudas

Una vez llegaron a lo del Jazón Ish un grupo de alumnos de la Ieshibá de Ponovitch acompañando a un muchacho con una gran duda. Resulta que los padres estaban muy enfermos y requerían de ayuda y cuidados, para eso el hijo debía quedarse a vivir con ellos, pero por otra parte en esa casa no se respetaba Kasher ¿Qué debía hacer?. El Jazón Ish les dijo –“¿Qué pretenden que yo les diga, que un hijo que abandone a sus padres enfermos?. Yo no puedo decir semejante cosa”. Los muchachos interpretaron que eso era lo que debía hacer solo que el Jazón Ish por su investidura no lo podía decir; pero en ese instante el mismo Rab aclaró sus palabras, –“Debe quedarse con ellos y saber cuidarse perfectamente con el Kasher”.

La última voluntad

El Cabalista Rabbí Jizkiahú Itzjak Ztz»l hijo del Sagrado Rashash, uno de los más grandes Cabalistas de Jerusalem, supo llevar una vida plena de dedicación por la Torá y el cumplimiento de las Mitzvot. Sin embargo antes de fallecer convocó a sus discípulos más cercanos y les confesó que una vez su padre quería que alguien hiciera de oficiante, y en lugar de eso él mismo ofició las plegarias contra la voluntad de su padre, les reveló que por aquella falta se pasó la vida haciendo penitencias y ayunos para tratar de expiar aquella falta, pero cree que la única manera de quedar limpio será en el funeral, así que les manifestó su última voluntad, quería que su funeral no sea pomposo y que cuando deban dejar su cuerpo, quería que lo arrojen al fondo de la fosa con desprecio. Un instante después dejó este mundo... los alumnos luego de pensarlo, decidieron que no podían hacer

algo así con su maestro y resolvieron no complacerle su último deseo, pero cuando llegaron al cementerio justo antes de bajar el cuerpo del Tzadik, aparecieron unos forajidos y todos debieron escapar del lugar dejando el cuerpo al borde de la tumba, los desgraciados sin respeto alguno lo empujaron dejándolo caer bruscamente a la fosa. Lo que no sabían que realmente solo estaban cumpliendo con la voluntad de Rabbí Jizkiahú Ztz»l.

Perlas De La Perashá

“Fue luego de estas palabras” (Bereshit 48, 1)

Según se sabe desde la creación del mundo las personas con un simple estornudo espiraban el alma y fallecían, hasta que Iacob suplicó pidiéndole a HaShem que no lo saque de este mundo sin antes poder ordenar a sus hijos. Su pedido fue concedido, aquel día todos los ángeles alabaron a HaShem y festejaron con la misma emoción que el día que fue creado el universo.

De allí que en el Pirke Derabí Eliezer (cap. 52) enseña que cuando alguien estornuda se debe agradecer a HaShem diciendo “De su estornudo, surja la luz”.

“HaShem, quien fue mi pastor desde siempre y hasta hoy” (Bereshit 48, 15)

EL Malbin puntualiza que HaShem actúa con quienes ama como un pastor con su rebaño, los cuida y alimenta sin condiciones de ningún tipo; Así HaShem alimenta a cada uno y uno de acuerdo a su necesidad.

“No se apartará de Iehuda el cetro, ni el legislador de entre sus descendientes” (Bereshit 49, 10)

El Ramban dice: Los Jashmonaim (Macabeos) no subsistieron por pretender quedarse con el reino de Israel que le corresponde realmente a Iehuda.

Acota el Najamanides: Si los Jashmonaim que obraron haciendo el bien (Salvaron a toda la nación) por una bendición que recibió Yehudá fueron eliminados, cuanto más les espera a quienes pretenden hacernos el mal, exponiéndose así en todas las advertencias de castigo que están escritas en la Torá.

“Naftali es gacela lanzada (a la carrera) que expresa dichos de hermosura” (Bereshit 49, 21)

En el libro “Tenufá Lajaim” escribe Rabbí Haím Palaggi Ztz»l: Usualmente un mensajero que recién llega de un agitado viaje, si debe hablar lo hace de mala manera producto del mal humor que le causa el cansancio y el agotamiento. En cambio Naftalí tenía la buena cualidad de saber hablar siempre con altura y gracia de príncipe sin verse afectado por el agotamiento de los caminos.

“Y bendijo a Iosef” (Bereshit 48, 15)

Si observamos la continuidad de los versículos notaremos que a Iosef no lo bendijo. El Ramban dice que la bendición de Iosef se las dio a los hijos; de todos modos suena un poco extraño que la Torá diga que “A Iosef”. El Or Hajaim responde que lo que le dio a Iosef es la Fuerza de bendecir; Ese tesoro lo recibió el patriarca Abraham, él se lo entregó a Itzjak y este a Iacob, siendo el nuevo eslabón de la bendición Iosef, a eso se refiere el versículo cuando dice que le dio “La Bendición” le entregó el poder de bendecir.

Cuida tu Lengua

Con la condición que él mismo lo haya escuchado

Se permite hablar Lashon Hará de alguien que reniega de la fe en la Torá, las profecías o incluso de las enseñanzas de nuestros Sabios; Pero siempre y cuando uno mismo haya sido el que lo escucho manifestarse como un renegado, o que es algo de público conocimiento. Pero si lo fue a partir de rumores infundados no puede hablar Lashon Hará de esa persona.